

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 Y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no pudiéndose esperar nuestras respuestas, podrémos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LXXXIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALMONDA)

TURIN — LIBRERIA SALESIANA — TURIN

JOANNIS GERSEN

ORDINIS SANCTI BENEDICTI

ABBATIS MONASTERII S. STEPHANI VERCELLENSIS

DE

IMITATIONE CHRISTI

LIBRI QUATUOR

Un vol. en 32° Franco de porte; peset. 0,70

SELECTA EX LATINIS SCRIPTORIBVS IN VSVM SCHOLARVM

- I. **PLAVTI** (M. T. Attii) **Trinunus**. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et schol. praelectionibus accommodavit Th. Vallaurius. — Editio 3^a; un vol. de 144 pág. Peset. 0 60
- II. — **Anulularia**. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis, praelectionibus accommodavit Thomas Vallaurius. — Editio 4^a; un vol. de 130 pág. » 0 60
- III. **CESARIS** (C. Julii) **De bello civili commentariorum** liber I et II. — Editio 3^a, un vol. de 68 pág. » 0 25
- IV. — **De bello gallico commentariorum** liber I et II. — Editio 6^a, un volumen de 52 pág. » 0 20
- V. **CICERONIS** (M. Tullii) **Cato Major**, seu de Senectute et de Somnio Scipionis. — Un vol. de 48 pág. » 0 20
- VI. — **Epistolarum selectarum** liber I. — Editio 3^a; un vol. de 48 pág. » 0 20
- VII. — **Epistolarum selectarum** liber II. — Un vol. de 40 pág. » 0 20
- VIII. — **Philippica III** in **M. Antonium** et oratio pro Arehia poëta. — Un vol. de 32 pág. » 0 15
- IX. **NEPOTIS** (Cornelii) **Vitae excellentium imperatorum** in usum adolescentulorum. — Editio 4^a; un vol. de 112 pág. » 0 50
- X. **TACITI** (Cornelii) **Vita C. Julii Agricolae**. — Un vol. de 32 pág. » 0 20
- XI. **HORATII FLACCI** (Quinti) **Ex libris Odarum** selecta cum notis. — Un vol. de 76 pág. » 0 25
- XII. — **Satyrae et Epistolae** selectae cum notis. — Un vol. de 64 pág. » 0 20
- XIII. **CICERONIS** (M. Tullii) **De Senectute** (traduzione in italiano). — Un vol. de 48 pág. » 0 40
- XIV. **LIVII** (Titii) **Historiarum** liber I. — Editio 4^a; un vol. de 68 pág. » 0 30
- XV. — **Historiarum** libri XXI et XXII. — Editio 5^a; un vol. de 120 pág. » 0 40
- XVI. **OVIDII NASONIS** (Pub.) **Ex operibus selecta** in usum scholarum. — Editio 4^a; un vol. de 64 pág. » 0 20
- XVII. **CVRTHI RVFI** (Q.) **De rebus gestis Alexandri Magni**; **Historiarum** liber III et IV. — Un vol. de 80 pág. » 0 30
- XVIII. **PHAEDRI** (Augusti liberti) **Fabularum Aesopiarum** liber I et II crebris notis exornati. — Editio 3^a; un vol. de 32 pág. » 0 15
- XIX. **PHAEDRI** (Augusti liberti) **Fabularum Aesopiarum** liber III, IV et V, crebris notis exornati. — Editio 2^a; un vol. de 48 pág. » 0 15
- XX. **PLINII** (Caecilli Secundi) **Ex epistolis** selecta. — Un vol. de 48 pág. » 0 20
- XXI. **SALLVSTII** (C. Crispi) **De conjuratione Catilinae** historia. — Editio 3^a, un vol. de 49 pág. » 0 20

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Los Misioneros. — Gracias de María Auxiliadora. — Noticias Americanas. — Patagonia. — República Argentina. — Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito. — Peregrinación del Clero Italiano á Roma. — Triduo y Misa de *Requiem* celebrada por el Padre Santo en la Basílica de San Pedro. — Fúnebres.

GRATÍSIMO AVISO.

En varias provincias de nuestra muy amada península conócese ya personalmente al Ilmo. Sr. Cagliero por haber permanecido en ellas algun tiempo con objeto de fundar algunas Casas salesianas. Al efecto fué á Utrera el año 1880, donde se detuvo unos meses y se granjeó la estima y veneración de aquellos Andaluces. Pasó despues por Málaga para tratar sobre la fundación de una Casa, semejante á la que hoy tenemos en Sarriá. El año siguiente detúvose en Barcelona, donde concluyó de arreglar todo lo necesario para la fundación de la referida Casa de Sarriá, hoy conocida con el nombre de *Talleres Salesianos*.

En Febrero de 1885, recién consagrado Obispo, salió de Italia, con numerosa com-

pañía de Salesianos, para nuestras Misiones de la América del Sur, y á fines del año pasado, sintiendo en su corazón vivísimo deseo de ver, abrazar y consolar al muy amado Padre D. Bosco y hallándose al propio tiempo necesitado de medios materiales y personales, se resolvió á venir á Europa.

Por uno y otro motivo fué dicha venida oportunísima, puesto que, á los 54 días de su llegada á Turin, el virtuosísimo y venerando Padre D. Bosco espiraba plácida y santamente en los brazos de su muy querido hijo y Obispo. Más tarde pasó á consolar á todos los hermanos, esparcidos por las numerosas Casas de Italia y uno de estos días saldrá para visitar las que tenemos en Francia.

Despues se dirigirá, con más de 60 Salesianos, entre sacerdotes, acólitos, maestros de artes é Hijas de María Auxiliadora, á su lejano Vicariato; pero antes de emprender tan largo viaje, tienen proyectado quedarse algunos días en Barcelona y celebrar en ella una Conferencia para los Cooperadores Salesianos.

Grandes son sus esperanzas de que tampoco en España dejarán de auxiliarlo generosamente en esta ocasión, pues, como comprenderán nuestros buenos Bienhecho-

res, son enormes los gastos que en dichos viajes se originan, máxime con tan numeroso personal como esta vez se lleva á nuestra Misiones de Patagonia y Tierra del Fuego.

En el próximo número diremos algo con más detención sobre este particular, señalando el día en que tendrá lugar la referida Conferencia y el tiempo que se quedará el Ilmo. Sr. Cagliero en la Capital de Catuña.

LOS MISIONEROS.

La segunda expedición de Misioneros, desde que el carísimo D. Bosco ha pasado á mejor vida, hállase en vísperas de partir. Capitanada por el Ilmo. Sr. Cagliero, compuesta de más de cincuenta personas, saldrá para América del Sur en los primeros días de Diciembre. ¡Bien por los generosos! Adios, hermosa ribera de Italia, adios tranquilos hogares de los queridos parientes. El Señor se ha dignado hablar: ¡Id y anunciad mi Evangelio por todo el universo, pues quiero que todos los hombres se salven. Y se obedece y se parte.

Y ¿por qué las empresas del cielo han de hacerse con menos entusiasmo que las de la tierra? ¿Por qué la voz del conductor Divino, Nuestro Señor Jesucristo, ha de tener ménos fuerza que la de aquellos que, en siglos pasados, guiaban sus ejércitos á atrevidas y tal vez injustas empresas? Si gloria inmortal se dice el conquistar provincias, derrocar ciudades, descubrir desconocidas regiones ¿qué es lo que se dirá de quien va para extender más y más el reinado de Jesucristo sobre la tierra? Si la sed de riquezas expone á los hombres á toda clase de sacrificios y es alabado y admirado quien consigue acaudalarse ¿por qué no será, con mayor razón, celebrado por todos quién anhela la conquista y redención de las almas, riqueza inestimable, inmortal, creada por la llama de amor que emana del ardiente Corazon de Dios?

El mundo es siempre injusto en sus juicios cuando se trata de las cosas celestiales. Lo que en unos considera noble valentía, heroísmo, legítimas aspiraciones, obra civilizadora, en otros reputa poco amor á los parientes y á la patria, fanatismo, etc.

Peró no importa; ¡valor Misioneros!

Quien ha de guiaros es el Señor. Las inmensas llanuras de Patagonia, las frías playas de la Tierra del Fuego, las majestuosas y gigantescas cadenas de las cordilleras, las abrasadoras florestas del Brasil, esperan ver ansiosamente los que allá irán á enseñarles la Buena Nueva. Miles de salvajes desean ponerse bajo vuestro amparo, recibir cuanto antes los saludables efectos de vuestros solícitos y amorosos cuidados. Miles de Europeos que, emigrando todos los meses, van á esparcirse por aquellas lejanas regiones con peligro de perder la fé de sus padres, esperan también que vosotros vayais á hacerles compañía y ayudarles á conservar el rico e inestimable tesoro de la religión católica.

Dícese que la libertad y la ciencia son las que deben hacer felices los pueblos, que queda repudiada la fé abrazada á la cruz, que la caridad debe ceder el lugar al amor de la humanidad. ¡Qué palabras tan sacrilegas y vacías de raciocinio! Para tantos y tantos millones de criaturas humanas que sufren males físicos y morales ¿qué consuelo les podreis dar si no el de la Cruz, del espectáculo de un Dios que ha sufrido por todas ellas? A tantos pobres desheredados que sobre la tierra, con todo y ser tan grande, no tienen un palmo que les pertenezca y donde puedan posar la cabeza, que pasan todo el tiempo de su vida en medio de toda clase de privaciones, sin esperanza de mejorar su triste condición ¿qué alivio se les dará si no se les pone por delante al pensamiento de que la vida presente pasa como un relámpago, que eterna patria les espera, donde poseerán á Dios, el mundo y toda clase de felicidades? A las naciones bárbaras, esclavas de las propias pasiones, de algun déspota brutal y también de pueblos civilizados, que las consideran como guardadas de animales, ¿qué consuelo se les podrá dar si no se les enseña cuál es su divino origen, es decir, que son hijos de Dios, que Dios los ama, que Dios los ve, que Dios está siempre con ellos? Y es el lenguaje del amor que convierte; y se ven aún hoy día las tribus que piden el bautismo al oír sencilla explicación del Evangelio, sin otra prueba más, porque la primera prueba es el amor.

— ¿Por qué llorais? ¿Estais convencidos de las verdades que os he referido? decía cierto misionero á una tribu de la América del Norte, que como extática le escuchaba.

— Sí, hábito negro, respondía el Cacique en nombre de todos, porque esta historia no es posible que la hayan inventado los hombres: Dios sólo podía amarnos tanto.

Enarbolad, pues, la cruz, y partid. Dios Ntro. Señor va con vosotros: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi*. No temáis á los obstáculos que se os presentarán. *Ego vici mundum*, ha dicho Jesús; y Él os precede con su poder, os acompaña con su gracia *Exivit vincens, ut vinceret: salio vencedor para vencer*, se lee en el Apocalipsis. No temáis, nada os faltará, porque el que provee de comida á los pájaros que viven en el aire, el que cuida las florecitas en los campos, no se olvidará de vosotros. Sobre las naves, por las playas, en las pobladas ciudades, en los vastos desiertos, sobre las cimas de los más altos montes, tendréis con vosotros al amigo, al maestro, al padre, Jesús Sacramentado. Él os comunicará fuerza, os iluminará, os infundirá ánimo, os proporcionará auxilios, os consolará y hará que todas vuestras empresas sean coronadas con feliz éxito y eterno triunfo. ¿Qué es lo que os podrá faltar si tenéis á Jesús?

Y á vosotros, oh generosos Cooperadores de D. Bosco, diremos aún; ¿Queréis tener seguro el Paraíso? Cooperad á la salvación de las almas con vuestras oraciones y limosnas. Entre las obras divina esta es divinísima: ¿Queréis también la felicidad temporal en cuanto es posible en este valle de lágrimas? Ofreced vuestro obolo, para que los Misioneros puedan ensanchar los confines de sus misiones y llevar al cielo abundante número de almas. Dios es dueño de todo y sabrá daros el ciento por uno. D. Bosco, ya moribundo, aseguraba con la serenidad de quien está cierto que dice verdad: — *Los que deseen gracias de María Auxiliadora, auxilien nuestras misiones, y pueden estar seguros de que las obtendrán.*

Gracias de María Auxiliadora.

I.

M. R. SR. DIRECTOR:

Un poco tarde cumplo con mi deber de suplicar á Ud. se digne publicar en el *Boletín* una gracia recibida por intercesión de María Sma. Auxiliadora.

Hacia dos meses que venía sufriendo fuertes dolores nerviosos en todo el cuerpo y particularmente en la cabeza. Una noche, que me ha-

llaba en extremo atormentada, me encomendé de corazón á María Sma. prometiéndole, en caso de recibir lo que le pedía, insertarlo en el *Boletín*; en seguida cesaron los dolores y desde entonces me encuentro perfectamente bien.

Sean dadas gracias á la Sma. Virgen Auxiliadora.

Y también á Ud., Rdo. Sr. Director, dóyselas anticipadamente y aprovecho la ocasión para ofrecerme su humilde servidora

M. C. F.

Turin, 5 de Abril de 1888.

II.

Biruta (Turin), 28 de Abril de 1888.

Muy Rdo. Sr. Director:

Dígnese perdonar mi atrevimiento en dirigirla estos cuatro rengloncitos con el fin de noticiarle una gracia recibida últimamente por intercesión de María Sma. Auxiliadora.

Habían pasado ya quince meses que padecía terriblemente de una *sciatica*. Animado por otros hechos particulares que había leído en las *Lecturas Católicas*, y no teniendo esperanza alguna en medios humanos, recurri á la protección de María Sma. Auxiliadora, prometiéndole cotidiano tributo de oraciones en honor suyo y de ir á darla gracias personalmente apenas me fuese posible. Bien pronto sentí notable mejoría y actualmente hállome enteramente libre de la referida enfermedad. Suplicole se digne publicar esta gracia en el *Boletín*, mientras tengo el gusto de repetirme suyo afmo. y S. S. Q. B. S. M.,

F. C.

NOTICIAS AMERICANAS

Patagonia.

I.

Rdmo. y muy amado Sr.

D. MIGUEL RUA:

Tengo el gusto de escribirla desde Bahía Blanca, adonde me mandó la obediencia para predicar en la Semana Santa y confesar á los Italianos.

El viaje de dos días en diligencia no fué muy bueno. Cuando llegamos á unas tres leguas del Río Colorado, las ruedas se hundieron de tal modo en el fango que nuestros esfuerzos no bastaron á levantarlas y por último se rompieron.

Eran ya las 12 de la noche, llovía á cántaros, y el camino estaba todo lleno de fango y pantanos. Guiados por una persona conocedora de aquellos lugares y que viajaba con nosotros, caminando toda la noche, pudimos llegar, á las cuatro de la mañana, al Colorado: despertamos al barquero, pasamos el río y á las cinco nos fuimos á dormir un poco en una pobre taberna. Al

dia siguiente, por la mañana temprano, llegábase acá. Era el Domingo de Ramos.

Celebré las funciones, prediqué todos los días de la Semana Santa, confesé más de cien italianos y mañana á las cuatro volveré, Dios mediante, con la misma diligencia á Patagones á pesar de la mucha lluvia que no cesa desde hace ya algunos días.

Esta, donde me encuentro actualmente, es una pequeña parroquia de unas quinientas leguas cuadradas de superficie y confiada á un sacerdote con otra (la de los tres Partidos de Puan, Guaminí y Trenquezanquen) de unas mil cuatrocientas leguas cuadradas.

En medio del dolor que me causó el tránsito de D. Bosco, no pude menos de consolarme al saber que V. R. ha sido nombrado su sucesor. Quedo con respetuoso afecto de V. R. obedientísimo súbdito

ANGEL G. PICCONO, Pbro.

Bahía Blanca, 2 de Abril de 1888.

II.

Viedma, 10 de Mayo de 1888.

Muy Rdo. y amado Padre en J. C.

Hemo recibido el preciosísimo *Boletín*, diario de la enfermedad y muerte de nuestro veneradísimo Fundador y Padre, y lo leemos en el comedor no sin sentir frecuentes y fuertes emociones y acompañar el pan con abundantes lágrimas. ¡Es tan hermoso y conmovedor! Creo que sucederá lo mismo en todas las casas de nuestra Pía Sociedad.

Yo tengo una copia particular y cada día leo algun trozo. ¡Oh!; cuánto siento que no diga más! Ningun libro me hizo derramar tantas lágrimas, ninguno me movió á hacer propósitos tan generosos, como este áureo Diario. Siento muchísimo no haber amado bastante á nuestro caro D. Bosco; me arrepiento de no haber practicado con más empeño sus santas máximas.

Así es. El valor de un tesoro se conoce después de haberlo perdido, si así puede decirse de nuestro caro Padre, que goza ya en el Cielo. Siento vivisimamente la necesidad de amarlo con todo el corazón, de consolar mi espíritu ante su tumba. Pero mi condicion me lo prohíbe. Ruego, pues, á Ud. muy encarecidamente se digne mandarme una colección completa del *Boletín Salesiano*, donde los trabajos de nuestro Fundador están tan hermosamente narrados. Lo poco que yo he visto unido á lo que aprenderé con la lectura del *Boletín* y oíré al Ilmo. Sr. Cagliero, me servirá de regla en el gobierno de mí mismo y de mi pequeña comunidad.

Recibimos tambien su circular y nos ha sido de gran consuelo la alta benevolencia de Su Santidad para con nosotros. Procuraremos por nuestra parte consolarlo siempre, ó al menos rogar cordialmente á Dios para que lo consuele. Las cosas de esta casa van regularmente. Tenemos paz, union y trabajo. *Deo gratias*, aun cuando

nuestro trabajo no obtenga el resultado que nosotros deseáramos. Nuestro Ilmo. Sr. Cagliero habrá manifestado ya á V. R. la indiferencia religiosa que reina y triunfa en todas estas regiones.

Me encomiendo en sus oraciones y besándole con filial afecto la mano soy de V. R. afmo. y obedientísimo hijo,

BERNARDO VACCHINA, Pbro.

REPÚBLICA ARGENTINA.

Buenos Aires, 30 de Julio de 1888.

Rdmo. y amadísimo Padre:

Los dos mundos se han unido en los amorosos brazos de nuestro venerando Fundador Don Bosco. Parece que él con su espíritu esté entre nosotros, de tal modo, que nos hace sentir su presencia con sus benéficos efectos.

Sabemos por cartas y relaciones mandadas á ésta, que el sepulcro de nuestro llorado padre es glorioso, que su habitacion, sus escritos y su misma imagen son objeto de veneracion y que Dios hace experimentar los frutos de esta piadosa confianza. Nosotros, americanos é hijos de Don Bosco, amados tanto por él, leyendo las cartas que varias veces nos escribió, vemos que nos tenia siempre presente en su corazón y en los labios y no dejamos de experimentar los mismos beneficios.

El primero, entre ellos, es el entusiasmo por los intereses materiales y morales de la Obra de D. Bosco en los personajes más distinguidos de la República Argentina. Han sido ya un preludio las caritativas relaciones entre los miembros de la Sociedad de S. Vicente de Paul y los Salesianos, relaciones naturales y santas, tanto por los santos Patronos como por el fin común que dichas Sociedades se proponen en sus obras.

Esto, que era vivo deseo de D. Bosco, se cumplió en la tarde del 3 de Febrero del corriente año, 1er. viernes de mes, en Conferencia general, y fué debido principalmente á dos de nuestros más fervorosos Cooperadores, los Sres. Dres. D. Pedro Giraud y D. Abel Basán. Aquella tarde, mediante una subvencion de las Conferencias, convinimos en aceptar por 15 años á veinte niños pobres elegidos por la misma Sociedad. Hé aquí S. Francisco de Sales que da la mano á S. Vicente para socorrer la pobre juventud de esta capital. Todos decían entonces: Este hecho parece precisamente un telegrama que D. Bosco nos manda desde el cielo á falta del que en vano hemos esperado de Europa. Si; en ello vése patentemente la mano de D. Bosco.

Tambien deseaba nuestro amado Padre la proteccion de las Autoridades argentinas; y á Ud., querido D. Miguel Rúa, como primer acto de su Rectorado, ocurriósele el hermoso pensamiento de enviar al Excmo. Sr. Presidente de esta República copia del precioso obsequio que

la Tipografía Salesiana dedicaba al Sumo Pontífice en ocasión de sus Bodas de oro. Sin embargo, nosotros no sabíamos como hacer para presentarnos á tan alto Magistrado.

Buscamos algunas recomendaciones y el Señor Dr. Basán, Presidente de la Audiencia y Cooperador nuestro, nos abrió el paso. Nuestro Director Sr. D. Santiago Costamagna, con el Prefecto Sr. Cassinis presentaron el regalo y los obsequios de V. R. al Sr. Presidente en el acto en que bajaba las escaleras de su grandioso palacio. Dió muestras de aceptarlo con gusto y encargó al Sr. Costamagna diese las gracias á V. R., nuestro muy amado Rector Mayor. Así nos parecía hubiese terminado todo, cuando el 4 del corriente nos llegó el inesperado aviso de que el Excmo. Sr. Presidente de la República se dignaría hacernos una visita y que ya estaba muy cerca. Hicimos algunos preparativos á toda prisa: la banda de música con todos los niños se pusieron en fila en la puerta del Colegio para recibirlo; después se fueron á sus respectivos talleres y clases, pues quería el Sr. Presidente verlos trabajar y observar la organización de las escuelas. Mucho nos admiramos de la familiaridad con que este ilustre personaje trataba á nuestros niños haciendo varias preguntas á unos, mirando los trabajos de otros é interesándose por su salud y bienestar.

Se entretuvo con nosotros casi hora y media y se fué muy bien impresionado de nuestra Institución. El benévolo amigo y Cooperador, que nos obtuvo esta visita fué el Sr. Dr. Nuñez, antiguo Gobernador de la Provincia de Tucumán y actualmente diputado en el Parlamento.

En tanto había llegado la fiesta del apóstol Santiago, Patrono de nuestro amadísimo Inspector y Director. La casa de S. Carlos es de las más celosas en celebrar fiestas á la manera de Turin, y este año habiendo celebrado con noble porfía de las Congregaciones de artesanos y estudiantes, las fiestas de S. José y de S. Luis, parecía que ya no se pudiese hacer otra cosa mejor. Música, iluminación general en todo el Colegio, fuegos artificiales, declamaciones, diálogos y comedias, en fin, de todo se había hecho. A pesar de todo, aprovechándonos de la ausencia de nuestro Inspector, que había ido á Montevideo para predicar los ejercicios espirituales á nuestros hermanos, preparamos una fiesta que dejó sorprendido á nuestro amado Director y edificados y contentos á todos los que la vieron.

Creemos que la inspiración nos vino del cielo y se puede decir que la mente, el corazón, las manos y todas las artes é industrias salesianas se pusieron de acuerdo para hacer una hermosa demostración de amor á D. Bosco en el cielo y á nuestro Director en la tierra. En efecto; el título del diálogo y el objeto del *Cuadro al vivo* que se quiso representar fué « *La fiesta del Rdo. Director, trasunto de la que hacen á D. Bosco en el cielo sus santos alumnos.* » El diálogo explicaba cómo en este año el modelo de todas las fiestas era la celestial que se había hecho á

D. Bosco, y que los primeros en festejarlo en el Paraíso debían ser Savio, Magon y Besucco, primicias de la educación dada por Él. Propusieron imitar á aquellos tres jovencitos, haciéndose capitanes de toda la escuadra tres niños de las Congregaciones del Smo. Sacramento, San José y S. Luis; cada cual tenía su respectivo estandarte y prometa, delante de nuestro Director, imitar á uno de los tres referidos virtuosos jovencitos.

Mientras se envidiaba el corazón de aquellos discípulos de D. Bosco y se deseaba sentir y ver cómo se portaban con su santo Director, levantábase el telón, detrás del cual, iluminado con luces de bengala, había un magnífico cuadro. D. Bosco figuraba estar en medio, sentado sobre un trono; dos acólitos á los lados y hermosa corona de niños vestidos de blanco con fajas encarnadas y azules. Empezaba el canto de los tres niños Savio, Magone y Besucco á *D. Bosco*; haciendo eco cantaban también los tres niños de las referidas Congregaciones á *Don Santiago Costamagna*. Como á Elías, ensalzaban los de dentro á D. Bosco en el cielo; y como á Eliseo repetían el canto á nuestro Director los de fuera. Finalmente los dos coros se unían, saludando con repetidos y patéticos *vixas* al Padre en el cielo y al Hijo en la tierra. Varios de los más distinguidos Cooperadores se conmovieron no poco y pidieron que se repitiese otra vez, como también nuestros niños á los cuales les parecía ver allí á D. Bosco en persona. Esta era la parte más patética y conmovadora de la fiesta. El día siguiente, 25 de Julio, se tenía que recitar otro diálogo, con varios coros, delante de varios respetables invitados. A mediodía llegó inesperadamente nuestro Ilmo. y Rdo. Sr. Arzobispo, que se dignaba visitar y honrar al discípulo de D. Bosco y Director nuestro; una hora después nos anuncian que el Excmo. Sr. Presidente de la República está en la portería y que viene también á visitar á D. Santiago Costamagna.

Entonces fué una sorpresa y un movimiento general: se interrumpieron los cumplimientos de la mesa y se pasó al teatro para la recitación del diálogo. Su argumento era muy entretenido y agradable; algunos niños piden algunas composiciones para leerse al Director: uno contesta que se acuerden de lo que hacían los antiguos alumnos del Oratorio para festejar á Don Bosco, es decir, que buscaban niños pobres y abandonados para llevarlos á él.

Aceptan el consejo, luego disponen una lotería con confites que tienen escritos los nombres de varias prácticas de piedad ó consejos que se han de poner por obra en homenaje al Director. El que sacaba los números representaba un *ciuciarro napoletano*, que cantaba á las mil maravillas.

Después de alguna escena fingían los mismos niños adivinar el estado moral de las escuelas y talleres, dando los premios correspondientes: el adivino figuraba al célebre *Ormetto*, ó como lo llaman aquí, *Hombre antediluviano*. Se cantó también el *Coro de los locos* y por último repitióse el himno al amado Director que es el

mismo que se cantaba á D. Bosco en Turin. El Excmo. Sr. Presidente fué felicitado tambien por los niños; unos alabaron su amor para con los hijos del pueblo y su deseo de verlos educar moralmente en el trabajo segun el método de D. Bosco; otros le dieron gracias por las dos visitas que se había dignado hacerles. Algunos recordaron los antiguos deseos que Don Bosco tenía de ver al Excmo. Sr. Presidente protector de su Obra; y que visitar el colegio en la fiesta de un hijo de D. Bosco era señal de deferencia hacia el Apostol de la juventud, admirado por las naciones más civilizadas de Europa y América; por cuyo motivo le suplicaban tuviese á bien recibir el legado que D. Bosco había dejado á su Sucesor y á nuestro Director, como si á él mismo se lo hubiese encomendado.

Fué verdaderamente admirable que se pudiese en breves momentos escribir y leer las referidas sencillas composiciones, dirigidas á tan altas dignidades, sin ningun tropiezo ni inconveniente. Con gran confianza y expansion pudimos decir al Excmo. Sr. Arzobispo que pensábamos lo había hecho venir Don Bosco á nosotros, porque, siendo nuestro intento festejar al Director y tambien á D. Bosco, éste mandaba á hacer sus veces al que por su gran corazon é insigne piedad más se le parecia. En fin, recordamos que la personificación de los tres grandes amores de la humanidad, *Religion, Patria y Familia*, se habían presentado entonces delante de nosotros, y que por consiguiente los Salesianos y sus discipulos conservarian eterna memoria de este dia.

La fiesta duró hasta las 4 1/2 de la tarde, y nuestros huéspedes, saludados con alegres y respetuosos vivas y con las más suaves armonías, se separaron de nosotros, como ellos dijeron, con las más gratas impresiones.

VIAJE DE LOS MISIONEROS SALESIANOS á Quito.

(Continuacion)

En la mañana del 17 de Enero, salimos de aquel bendito Puzo á las 7 1/2 despues de haber tomado algo y hecho alguna provision para el viaje.

El camino, si bien malo, no presentaba los peligros del *Torneado*: íbamos siempre subiendo y á buen paso. A las 10 3/4 llegamos á *Guatazay*, pueblecito situado sobre una altura de la primera cadena de las Cordilleras; nos paramos á comer unos hueyos pasados por agua y á eso de la una nos hallábamos en la cima de dichas Cordilleras.

¡Oh! qué panoramas tan hermosos se nos presentaban continuamente! Allá á lo lejos divisábamos el majestuoso Chimborazo; bajo nuestros pies veíamos valles encantadores, deliciosas colinas, bosques poblados de toda especie de

árboles, y pueblecitos en extremo hermosos y pintorescos.

Despues de tanto subir tuvimos que empezar una larga y rapidísima bajada no poco peligrosa que duró más de dos horas y á las 3 1/4 nos alojamos en una casa llamada San José de Chimbo. Estábamos cansados; empero, en nuestro corazon, sentíamos vivo deseo de ir á alguna iglesia á postrarnos ante el sagrado Corazon de Jesús, en el Smo. Sacramento. Nos reconociamos deudores de muchos beneficios y queriamos darle de todo corazon las gracias y suplicarle se dignase continuar favoreciéndonos en el porvenir. Nos dirigimos, pues, en seguida á la parroquia, que por cierto es bastante pobre; preguntamos por el párroco quien nos recibió muy amorosamente y nos permitió celebrar al dia siguiente la santa Misa. Mucho pedimos en nuestras oraciones por nuestro amado D. Bosco, por nuestros Superiores y por nuestros niños y Bienhechores.

A eso de las 9 de la mañana del dia 18 partiamos. El camino era bastante bueno, si bien en algunos puntos no dejaba de ser algo peligroso. Empleamos tres horas desde Chimbo á Guaranda, adonde llegamos á las 12 sin novedad. Guaranda hállase situada á la altura de 3,400 metros; es ciudad bastante limpia y cuenta unos 8,000 habitantes. Sirve de escala á los viajeros y mercancias por hallarse entre Babahoyo y Quito; hay muchísimos arrieros y son los más famosos de la República.

Llegados á la plaza principal encontramos un hermoso y comodo *hótel* y, por primera vez, pudimos descansar y alimentarnos á la europea. Vino á visitarnos el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia y nos proporcionó todo lo que necesitábamos. Tuvimos que cambiar las mulas, arreglar las sillas etc. pues teniamos que subir nada menos que el Chimborazo. Nos aconsejaron descansar en la ciudad al menos un dia para aclimatarnos un poco y tomar fuerzas para soportar la intemperie é incomodidades que íbamos á pasar. Aceptamos dicho consejo y nos paramos hasta el 20, en cuya mañana, á eso de las 6, proseguimos nuestro viaje.

De nuevo se oyeron entre nosotros las exclamaciones: — ¡Qué prados tan hermosos!; qué magníficas colinas!; qué horribos precipicios! Subiamos el Chimborazo. El aire era cada vez más frio y todos nos pusimos el balandran. La niebla empezaba á rodearnos, pero no era tan espesa que nos impidiese ver el camino. A las diez de la mañana estábamos ya á una altura considerable; negras ubes cubrian el *bajo mundo* y hermosísimo arco iris coronaba nuestros pies; quizá abajo llovía mientras nosotros nos hallábamos con un precioso y despejado cielo.

Empero esta bonanza no duró mucho tiempo: en ciertos puntos donde el camino daba vueltas, levantábanse nubarrones no pequeños y un viento bastante fuerte. El frio se hacía cada vez más intenso y á los balandranes añadimos los *ponchos*; gruesas nubes pasaban huyendo sobre nuestras cabezas, y además dejaban en nuestros vestidos ininidad de limpias gotas de agua que,

más tarde, á los rayos del sol, resplandecían á manera de preciosas perlas.

A las 11 llegábamos al Arenal ó Páramo. Estábamos ya casi al pie del cono del Chimborazo. Nos pusimos *capote* (de *cautchu*); nos abrigamos bien y seguimos subiendo. Si nos hubiese visto, querido Padre, cómo íbamos todos silenciosos, encogidos, cubierta la cabeza con grandes sombreros, con el balandran muy ceñido, un *poncho* de lana y otro de goma, se maravillaría Ud. no poco... pues nuestra caravana tenía aspecto de una verdadera aparición fantástica. ¡Qué cambio tan grande! decíamos entre nosotros; pocos días hace nos ballábamos bajo el calor de un sol ardiente, y ahora rodeados de nieve y tiritando de frío.

Caía una lluvia finísima mezclada con nieve y el viento, que soplabá impetuosamente, nos la echaba en la cara sin compasión. Negros nubarrones nos rodearon de nuevo y con ellos *nieve*, *glacies* et *spiritus procellarum*. El viento fríísimo silbaba con fuerza en nuestros oídos y mugía á lo lejos rompiéndose en las crestas y cavernas.... ¡oh! ¡qué grandiosa escena! Era un magnífico espectáculo.

Apareció por fin el sol y, como por encanto, nos vimos delante del blanco Chimborazo. ¡Hermosa, encantadora, majestuosa pirámide! Nuestro corazón se llenó de júbilo, de admiración, de gratitud hácia Dios Ntro. Señor que se dignaba conducirnos sanos y salvos hasta los pies de aquel majestuoso gigante. Un grito unánime de ¡Viva el Sagrado Corazón! ¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva D. Bosco! salió espontáneamente de nuestros labios.

El Chimborazo siéntase, como rey de los Andes, sobre la altura de Tapi y eleváse hasta 6,524 metros sobre el nivel del mar Pacifico. Es volcan apagado y, geológicamente hablando, compónese de un cúmulo de fragmentos de rocas traquíticas. La magnificencia de dicho monte obliga á ir allí á muchos viajeros que lo visitan con mucho placer. El Barón de Humboldt lo subió hasta la altura de 5,908 metros, á la cual no había llegado todavía ninguno.

Este insigne Barón dice que el Chimborazo eleváse majestuosamente sobre toda la cadena de las Cordilleras, á guisa de aquella majestuosa cúpula, obra del genio de Michelangelo, que se eleva sobre los antiguos monumentos que rodean el Campidoglio.

Continuábamos el viaje atravesando el Arenal y hacia tanto frío que, yo principalmente, sentía me iban faltando las fuerzas. Me bajé del caballo para moverme un poco y activar, así la circulación de la sangre, lo cual me hizo muy buen efecto. Nuestro acólito Rostoni quiso también hacerse deudor á Dios Ntro. Señor. Llevaba colgado al cuello el antejo de larga vista; su mula acertó á moverse un poco más rápidamente de lo acostumbrado y á causa del salto que tuvo que dar cayósele en tierra el referido instrumento. Se bajó á cogerlo, pero lo hizo con tan mala suerte que la mula se espantó y empezó á saltar y correr de una parte á otra. El buen

acólito, impávido, la sujetaba fuertemente con las riendas, pero la bastia, moviendo la cabeza y tirando con mayor fuerza, lo venció é hizolo caer en tierra pisándole ligeramente la cabeza. Creíamos todos que se hubiese hecho daño pero se levantó en seguida y se puso á correr detrás de la mula que buja. Un arriero pudo alcanzarla, y nuestro acólito, que ya temía de tener que caminar á pie por aquellos sitios horribles, la recibió con no poca alegría. La mula, al pasar sobre él, no le hizo más que un ligero arañazo en la cara ¡Cuántas gracias hemos dado al Señor por tantos y tan grandes beneficios!

Era ya mediodía; al pasar muy cerca de una casa quisimos pararnos para tomar algo. Comimos un poco de carne asada que llevábamos con nosotros, y después empezamos á bajar por la otra parte del monte. La bajada era muy mala y peligrosa; pero gracias á Dios, no nos sucedió nada de siniestro.

A eso de las 4 1/2 llegamos á un sitio llamado Chuquipoyo, donde encontramos una casa bastante grande y con buenas camas. Dormimos profundamente y en la mañana del 24, con un frío que hacía estremecer, proseguimos nuestro viaje. El camino era muy bueno y fué construido por orden del inmortal García Moreno.

Aprovechando la llanura obligamos á las bestias á trotar y galopar y á eso de las 9 llegamos á Mocha. Tomamos alguna cosa á prisa, pues queríamos llegar de día á Ambato, término de nuestro viaje á caballo; proseguimos aceleradamente y llegamos allá felizmente al anochecer. ¡Deo gratias!

Fué aquella para nosotros una tarde de verdadero regocijo. Habíamos pasado por medio de tantos peligros, sufrimientos y privaciones, y aun no podíamos creer que hubiésemos llegado al término.

Nuestros buenos arrieros y maestros durante el largo trayecto, nos dejaron con verdadero dolor; quisieron ser bendecidos por nosotros, nos besaron las manos con gran veneración y quisieron por recuerdo un rosario para rogar á la Sma. Virgen.

Nos hospedamos en el *Hôtel Italiano*, casa bastante decente de un buen genovés, que desde hace ya muchos años vive en aquel pueblo. Nos vinieron á visitar el Sr. Gobernador, el Párroco, el Director del pequeño Seminario y otras muchas distinguidas personas. Todos se mostraron muy contentos de la venida de los Salesianos; nos hicieron ver que conocían á Don Bosco, nuestra Sociedad y el bien que hace en ambos mundos. Desde allí mandamos nuestros respetuosos saludos al Excmo. Sr. Presidente de la República y al Rdm. Sr. Arzobispo, quienes se dignaron contestarnos en seguida muy afectuosamente.

Creíamos poder partir pronto para Quito, pero tuvimos que esperarnos todavía seis días porque no había diligencia á nuestra disposición.

Nos resignamos, si bien con no pequeño disgusto; habríamos deseado celebrar en Quito al menos el triduo de preparación á la fiesta de nuestro Patrono S. Francisco de Sales.

Ambato es una ciudad muy bonita: su nombre deriva de los Indios Ambatos, que antiguamente habitaban aquel lugar. En 1699, año en que se desplomó el vecino monte Carshuirazo, sufrió un fuerte terremoto, y torrentes de agua y fango aterraron gran número de casas: la ciudad nueva fué construida á una legua distante del sitio primitivo. Aquí principia el servicio de trasportes en diligencia, que sale del pueblo, todos los lunes.

Esta hora llegó tambien para nosotros y el 27, á las 6 de la mañana, ocupamos en el gran carruaje nuestros puestos. Se corría como el viento, y á eso de las 10 llegábamos á Tacunga, donde se cambiaron las mulas y tomamos alguna cosa. La carretera estaba llena de altibajos muy pedientes, pero nos parecia muy buena en comparacion de los caminitos pasados. El viaje es bastante bonito y entretenido por las preciosas vistas, si bien hay todavía muchísimo terreno abandonado é inculto.

Hasta dicho punto habíamos usado ya todos los medios de transporte. Por ferrocarril europeo el tren *omnibus*, *misto*, *directo* y *directísimo*, en 1^a, 2^a, 3^a clase. Por mar, el vapor y el barco de vela. En el Istmo de Panamá, el ferrocarril americano; luego el vapor por el Pacifico, en vaporcito de río por el Guayaquil, el caballo, el coche, la diligencia... ¿De que modo podríamos aún viajar? Sobre las espaldas de un hombre; y á ello nos vimos obligados por la siguiente razon. A las 3 1/2 llegábamos al río Gallo y la diligencia se paró.

— Señores, dijo el cochero, es preciso bajarse.

— ¿Y por qué razon?

— Porque el carruaje no podrá pasar el río con el peso de Udes.

— Bueno, pues, nos bajaremos.

En seguida se presentaron algunos indios que, sentándose gentilmente delante de nosotros, nos invitaron á ponernos sobre sus espaldas; lo hicimos, riéndonos no poco, y en un momento nos llevaron á la otra orilla.

— Bien, dije á aquellos pobres, tomad un regalo y esta medalla de Maria Auxiliadora; ellos la recibieron llenos de alegría y no cesaban de besarla con particular afecto.

Habríamos querido tocar en Machache por la noche, pero llegados á la posta, donde se tenia que cambiar las mulas, no las encontramos preparadas y nos vimos obligados á parar en aquel sitio, llamado por los cocheros Chasqui. Es un lugar muy poético; estábamos en un lindo valle, cerrado al oriente por el célebre volcan Cotopaxi que, dorado por los últimos rayos vespertinos, ostentaba entonces toda su magestuosidad y al occidente por otro volcan, el Iliniza, cubierto tambien de nieves perpetuas.

El Cotopaxi es la montaña más hermosa de América: tiene forma de un cono truncado con exacta regularidad y la candidísima nieve que lo cubre está distribuida por la parte baja con sorprendente simetría. Su elevacion es, segun Humboldt, de 5,754 metros y la abertura de su crater de unos 900. Nosotros pudimos pararnos

en la base de su cono y muy cerca de la nieve.

La noche fué muy fria, pero bien cubiertos con nuestros *ponchos*, hemos dormido bastante bien hasta el día siguiente. A las 5 del 28, víspera de nuestro santo Patrono, estábamos ya en diligencia con direccion á la capital. Sí; aquel debía ser el último día de nuestro largo y penoso viaje: debíamos llegar á Quito en la vigilia misma de S. Francisco de Sales. Colocamos en medio de la diligencia una imagen de Maria Auxiliadora; rogamos todos juntos y solos. Le aseguro que rogábamos de corazon y nuestra mente acariciaba ya el grato pensamiento de hallarnos muy pronto en casa, pero en casa salesiana.

¡Oh Quito, Quito, ciudad tan admirada en Italia, deseada en mar y suspirada en nuestro largo y penoso viaje por tierra!

Héla allá á los pies de aquella alta montaña. La vimos desde lejos y la saludamos con júbilo indescribible.

A la una de la tarde descendimos de la diligencia y nuestros pies se posaban en la famosa capital de los Incas.

Una turba de curiosos se aglomeraron á nuestro rededor y todos nos saludaban con gran respeto y llenos de alegría. Un señor Garcia, mandado por el Excmo. Sr. Presidente para recibirnos nos acompañó al Protectorado Católico, nombre que se ha dado á nuestra nueva morada, donde apenas llegados, nos arrodillamos y recitamos con todo fervor el *Te Deum* y tres *Ave Maria* á la Sma. Virgen Auxiliadora. Era nuestro corazon que, lleno de reconocimiento, sentia la necesidad de desahogarse en accion de gracias al Señor que, sanos y salvos, dignóse amorosamente conducirnos al campo de nuestras fatigas.

Aquella misma tarde fuimos á visitar al Rdmo. Sr. Arzobispo, quien nos recibió como un tierno padre suele recibir á sus queridos hijos. Nos pidió noticias de D. Bosco, de todos los Superiores de Turin; quiso que lo informásemos de todo lo sucedido en nuestro viaje, de nuestras necesidades y se ofreció á ayudarnos en todo. El Excmo. Sr. Presidente nos trató tambien con mucho amor y caridad y dijo que Don Bosco debe mantener su promesa de mandar pronto otros ocho Salesianos á Quito, porque el campo de nuestro trabajo es aquí mayor que en otras partes.

Casi todas las personas más distinguidas de la ciudad nos vinieron á visitar, demostrando gran estima hacia nuestra Pia Sociedad, y mucha veneracion hacia nuestro siempre amado Padre Don Bosco.

¡Oh! ¡plegue á Dios y á la Sma. Virgen Auxiliadora asistirnos, á fin de que podamos trabajar mucho por el bien de nuestra alma y en provecho de las de todos los pobres niños abandonados de este país! Si; venga pronto el día en que podamos bañar con nuestro sudor la vasta Provincia de Oriente, en bien de los numerosos salvajes que vagan aún por aquellas selvas, sacrificando al demonio. Nos asista el Cielo, nos ayuden nuestros celosos Cooperadores y Cooperatoras, á fin de que podamos recoger copioso

puto en nuestra mies y despues, circundados de muchas almas ganadas para el Señor, podamos volver todos al Paraíso á gozar por toda una eternidad.

Ruegue, Rdmo. Padre, ruegue y haga rogar por este fin. La buena voluntad no nos falta: nos hemos consagrado al servicio del Señor y trabajando por Él queremos tambien morir por Él: el descanso lo encontraremos en el Cielo.

Dignese presentar nuestros humildes y filiales obsequios á nuestro veneradísimo Papá, el caro Don Bosco; lo diga que le amamos mucho y que por lo mismo que lo amamos, seguiremos siempre sus sabios consejos.

Dignese tambien dar las gracias en nuestro nombre á todos los generosos bienhechores de Italia, Francia y España y asegúreles que nosotros rogamos siempre por ellos.

Un humilde, pero ardiente saludo á Ud., á todos los Superiores, hermanos y niños. Rueguen siempre por todos nosotros, y especialmente por su afino, y obedientísimo hijo en J. y M.,

LUIS CALCAGNO, Pbro.



El Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo de Quito, despues de haber acogido paternalmente á nuestros hermanos Salesianos, se apresuraba á anunciar á D. Bosco su llegada con la siguiente carta. Escribía precisamente el día despues de la muerte de nuestro muy amado Padre.

Rdmo. D. Juan Bosco,

Superior General de los Salesianos :

Quito, 1º de Febrero de 1888.

AMADÍSIMO PADRE Y AMIGO :

En estos días he tenido el indecible gusto de recibir una carta de V. R. y de abrazar á los celosos misioneros que nos ha enviado. Los he acogido como si fuesen mis hijos, y como á tales los consideraré siempre, tanto para secundar la recomendacion de V. R., á quien tanto amo, como por los mismos misioneros, que me parecen dignos de toda estima. Espero que ellos, con sus apostólicas fatigas, serán imagen verdadera de la caridad de V. R. y que en esta manera me darán verdaderos consuelos en medio de las penas que á mi delicado cargo acompañan.

Me encomiendo en las oraciones de V. R. y suplico que ruegue á Dios de un modo especial por todos los Obispos de mi Arquidiócesis. De V. R.

✠ JOSÉ IGNACIO,
Arzobispo de Quito.

PEREGRINACION DEL CLERO ITALIANO A ROMA

Triduo y Misa de *Requiem*

celebrada por el Padre Santo en la basilica de San Pedro.

Quien no va á Roma á ver y oír el Papa animado de ideas y sentimientos religiosos, no puede gustar ni probar lo que sea el Vicario de nuestro Señor Jesucristo, Roma Católica y sus funciones religiosas. Los que fueron en los últimos días del próximo pasado Setiembre han vuelto con el corazon lleno de profundas y suavisimas emociones y con el alma santamente entusiasmada despues de haber asistido á dos memorandas funciones católicas. El recibimiento del Clero italiano en el Vaticano, el triduo hecho por numerosos peregrinos en el grandioso templo del Sagrado Corazon de Jesús, en Roma, y la Misa de *Requiem*, celebrada por el Sumo Pontífice en la Basilica de San Pedro fueron tres demostraciones de fé, de caridad y de religiosa piedad tan solemnes que dificilmente podrán olvidarse.

En la confianza de satisfacer el deseo de nuestros muy queridos Cooperadores, vamos hoy á referir brevemente algo de las tres expresadas suntuosas funciones.

Recepcion de los Peregrinos en el Vaticano y Discurso del Padre Santo.

El día 27 de Setiembre daba solemne audiencia el Padre Santo á la peregrinacion del Clero italiano. Fué espectáculo imponente y en extremo conmovedor. Eran más de tres mil los circunstantes, entre los cuales hallábanse unos 1700 sacerdotes y 300 seminaristas de todas las diócesis de Italia. El Sumo Pontífice entró en la sala del Concistorio, actualmente Capilla de las Canonizaciones, á eso de las 12, en medio de entusiastas y repetidos aplausos de todos los peregrinos. Acompañábanle los Emmos. Cardenales Mónaco, Ledochowski, Hohenlohe, Alimonda, Masotti, Rampolla, Vannutelli, Schiaffino, Laurenzi, Parocchi, Aloisi-Masella y Bausa, así como varios Ilmos. Obispos italianos. El Emmo. Sr. Alimonda, jefe de la referida peregrinacion, pronunció magnífico discurso, al cual dignóse contestar el Padre Santo con el siguiente no menos elocuente y conmovedor:

« Sed bienvenidos vosotros tambien queridos hijos, que representais hoy ante Nós el Clero y las esperanzas en germen de las iglesias italianas. Los sentimientos nobles y elevados que acabais de expresar, señor Cardenal, en nombre de todos, vuestro número y el fin que os habeis propuesto de dar gracias á Dios por Nuestro año de jubileo, son para Nós otros tantos motivos de viva complacencia y de plena satisfaccion. Conocemos el afecto que profesa el Clero italiano al Papa, y la union perfecta que existe entre este Clero, sus Obispos y la Sede

Apostólica. Y por Nuestra parte, Nós tenemos por este Clero un interes y afecto muy especial. Siempre le hemos manifestado la más viva solicitud, á fin de que por la abundancia de una sana doctrina, por una vida íntegra, por el celo de la salvacion de las almas y por el espíritu del más generoso sacrificio, corresponda dignamente á su sublime mision. Y Nós deseamos ardentemente que de día en día se enriquezca y adorne más y más con las más insignes virtudes, y consagre enteramente su ministerio al bien del pueblo italiano, instruyéndole en sus deberes, formando sus costumbres y educándole en las prácticas saludables de la Religion.

> Pero además de estos deberes le incumben otro no menos grave en la dura lucha que sostiene ahora la Iglesia, es decir, de ser y mostrarse ante todo siempre adicto á esta Sede Apostólica y de defender, lo mejor que pueda, sus sagrados derechos. Insistiremos hoy sobre este punto de una manera especial, y queremos que esta sea la enseñanza principal que os demos en esta circunstancia tan solemne.

> Ninguno de vosotros ignora, muy queridos hijos, con cuántos artificios se esfuerzan hoy en falsear las ideas del pueblo italiano á propósito de las actuales condiciones en que se halla el Pontificado, y por qué medios se busca el oscurecimiento de las verdades más evidentes.

> Se dice, en efecto, y se repite continuamente al pueblo que el Pontífice tiene en Roma amplia y plena libertad, y que su autoridad y su persona son respetadas. Pero todo el mundo sabe y vé á qué indigna é intolerable condicion se halla reducido, á la merced y poder de otro, expuesto á los ultrajes y al sarcasmo de la plebe. Se atreven á afirmar además, que las reivindicaciones del Pontífice estan dictadas por un espíritu de ambicion y codicia mundanas.

> Desfigurando y empequeñeciendo así la cuestion, se complacen en engañar más fácilmente á las gentes sencillas. Pero Nuestras intenciones se dirigen mucho más arriba; porque, en verdad, se trata de la gran causa de la libertad é independencia de la Iglesia. En cuanto á vosotros, queridos hijos, no os canséis nunca, para que vuestro ejemplo sirva tambien de enseñanza á los demás, de repetir muy alto que el supremo poder con que el Pontífice se halla investido por disposicion divina, no puede, por su naturaleza, estar sujeto á poder alguno terrenal, y que para ser verdaderamente libre é independiente, al menos en el orden actual de la Providencia, el Pontífice debe tener una soberania real; que, en efecto, esta soberania ha sido por vías admirables dispuesta, preparada y constituida en su favor por la Providencia misma y conservada despues, durante largos siglos, hasta nuestros días en medio de las más diversas y contrarias vicisitudes. Este maravilloso designio de la Providencia ha resplandecido de una manera especial en Roma, que, elegida para ser el asiento perpétuo del Vicario de Cristo, debía ofrecer al Pontífice, á la faz del mundo entero, las condiciones más seguras y evidentes de libertad.

> Ninguna soberania en el mundo ha sido tan legitima en su origen, más elevada y venerable en su fin, más larga en su duracion que la soberania pontificia. Los adversarios de esta soberania han sido siempre los enemigos y perseguidores de la Iglesia, y la guerra que se la ha hecho en estos últimos tiempos, es notorio á todos que ha sido obra principalmente de las sectas conjuradas contra la Iglesia.

> Que ninguno de entre vosotros, que ninguno de entre los católicos se deje extraviar ni engañar. Derechos tan sagrados, basados en tan sólidas bases, que han sobrevivido á tantas vicisitudes y que están ligados con los intereses más grandes y más vitales de la Iglesia y de la Sociedad, podrán ser por algun tiempo olvidados y violados; pero no siempre hollados y conculcados. A menudo, es verdad, los sucesos afortunados, los favores y el apoyo de los poderosos, parece que dan plena seguridad y suficiencia á los enemigos; pero el curso de las cosas humanas está siempre en manos de la Providencia de Dios, que lo cambia y dirige á su voluntad, haciéndolo servir siempre para mayor gloria de su nombre y para bien de la Iglesia.

> No se puede dar ningun valor á la antigua acusacion que Nós siempre hemos rechazado, á saber: que al reivindicar los derechos de la Santa Sede Apostólica, Nós mostramos ser enemigos del bien de Italia.

> Nós decimos, al contrario, que al pedir que se reconozcan estos derechos sagrados é imprescriptibles, lejos de mostrarnos enemigos de Italia, no hacemos más que desear su bien, queriendo lo que puede únicamente procurar á la nacion una tranquilidad estable y á las conciencias una paz segura.

> Por último, Nós no sabemos bien con que fin se ha dicho últimamente que del Vaticano no sale nunca una palabra amiga para Italia. Esta es tambien una vana y loca acusacion. Ha habido una palabra amiga, cuando en muchas ocasiones hemos recordado á Italia las grandezas y beneficios sin número que ella ha recibido de la Iglesia y del Pontificado Romano. Ha habido una palabra amiga, cuando se ha inculcado que guarde con celo y siga fielmente las gloriosas tradiciones de los antepasados. Ha habido una palabra amiga, cuando hemos llamado á tiempo su atencion sobre los males deplorables é inevitables cuya causa funesta se encuentra en la lucha desleal, emprendida por solo espíritu de odio sectario contra la divina institucion del Pontificado. Y cuando, obligado por el deber, Nós hemos levantado la voz contra las leyes y actos ejecutados en Italia con detrimento de la Religion y de la Iglesia, ha habido tambien una palabra amiga, que ha tenido por fin asegurar, como precioso tesoro, la conservacion pura é inmaculada de la antigua fé.

> Pero, ¿cuál es, á su vez, la actitud que toma la parte contraria respecto á Nós? Baste, sin hablar del pasado, que conteste por Nós el nuevo Código penal que se está discutiendo, y las nuevas leyes de persecucion con que Nós

amenazan, con el fin de poner mayores trabas á la acción de la Iglesia, y de apartar siempre más y más su influencia saludable de la escuela y de toda institución de la sociedad civil. Pues bien; Nos, y con Nos los Pastores sagrados, y los fieles, blanco de tan duras pruebas, mientras que, por una parte, con la ayuda de Dios, no faltaremos nunca á Nuestros deberes, no cesaremos, por otra, de elevar con más ardor Nuestras oraciones al Altísimo, á fin de que, por el bien de Italia, por la salvación de nuestros enemigos, no tarde en hacer brillar la grandeza de sus misericordias.

» En cuanto á vos, queridos hijos, inspiraos siempre en estos sentimientos, y con ellos llevad también á vuestras comarcas la Bendición especialísima que del fondo de Nuestro corazón, y como prenda de los favores celestiales, Nos concedemos á todos los que estais aquí presentes, al Clero, á la juventud dedicada al Santuario y á todo el pueblo italiano. »

La palabra del Vicario de Jesucristo era vibrante, enérgica, elocuente. Apenas hubo concluido, resonó entusiasta descarga de aplausos y vivas. Luego admitió al beso del pie santo á los celosos miembros de la Comisión promotora de la peregrinación, á los cooperadores más insignes del dinero de San Pedro y á algunas representaciones. Al retirarse el Padre Santo, la concurrencia, vivamente conmovida, hizo nuevas y prolongadas aclamaciones — al Papa Rey — al Pontífice del Rosario — al Pontífice de la ciencia — al amigo de Italia — al primero de los Italianos — hasta que la veneranda figura del sapientísimo anciano desapareció por completo de la vista de los peregrinos.

Entonces vióse una escena sumamente conmovedora. Todos los que no pudieron acercarse al Padre Santo, se consolaron tomando, como de asalto, el sillón, sobre el cual había estado sentado, y lo besaron repetidas veces con singular respeto y afecto; espectáculo tierno y conmovedor que demuestra cuánto este milagroso Papa sea venerado y amado. Vuelta la calma, cantóse con todo el corazón el *Laudate Dominum omnes gentes*. ¡Qué espectáculo de fé y caridad! Sentíase profundamente en el corazón y repetíase en los labios de todos: ¡Verdaderamente el Papa es el Vicario de nuestro Señor Jesucristo!

SOLEMNE TRIDUO

en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Los Peregrinos celebraron con gran pompa un triduo en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Esta iglesia, edificada por el nunca bastante llorado D. Bosco — secundando los deseos de Su Santidad Leon XIII — por medio de las ofrendas del mundo católico, con la majestad y grandeza del edificio, con la riqueza de mármoles y adornos, parecía que, con todo su esplendor, se sonreía al ver tantos venerables sacerdotes dar gracias al Sagrado Corazón de Jesús, por

haber regocijado á todo el mundo con las fiestas del jubileo del Soberano Pontífice.

Cada día del triduo había predicado con peculiar unción y doctrina el célebre Padre Segundo Franco, inclita gloria de la Compañía de Jesús. El sabio predicador demostró cómo los sacerdotes deben aprender del Sagrado Corazón de Jesús el espíritu sacerdotal en la santificación de sí mismo y en la del prójimo. Fueron discursos elocuentísimos y llenos de prácticos recuerdos acerca de los ministerios divinos, máxime de la santa Misa y predicación.

El día 28 desde las 10 hasta mediodía tenía lugar la función que ponía fin á la referida peregrinación. Predicó, con palabra docta, elocuente y eficazísima el Emmo. Cardenal Parocchi, Vicario de Su Santidad. La iglesia estaba llena de sacerdotes, y sentábanse en el presbiterio, en distinguidos puestos, diez Ilmos. Obispos. Se empezó la función con el rezo del santo Rosario, despues del cual subió al púlpito el referido Emmo. Orador, que tuvo, por espacio de una hora, atento, inmóvil y como arrobado á aquel numeroso y distinguido auditorio.

Despues del discurso hicieron los actos de *consagración, reparación y cooperación* al Sdo. Corazón de Jesús, leídos en voz alta por el mismo Emmo. Cardenal Alimonda, Presidente efectivo de la Peregrinación.

Con la bendición del Santísimo Sacramento se puso fin á aquella solemne función que sirvió también para dar gracias á Dios por el Jubileo del Padre Santo, función que dejó en el corazón de todos la impresión del más vivo entusiasmo y de un deseo sincero de seguir al Papa con seguir al Corazón de Jesús, puesto que fué este el particular carácter que tuvo dicha peregrinación. ¡Ojalá que todas se hiciesen así y tuviesen tan excelentes y saludables resultados!

La misa fúnebre en San Pedro.

Despues de la función en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, tuvo lugar otra mucho más solemne é imponente: la santa Misa *pro defunctis* celebrada por el Papa en S. Pedro el 30 de Setiembre.

Desde antes del amanecer la gran plaza estaba llena de fieles, cuyo número pasaba de 30,000.

A las ocho de la mañana, la basílica, en la que se habían levantado dos tribunas para el cuerpo diplomático y el patriarcado romano, estaba completamente ocupada, manteniéndose el orden por la guardia palatina y los gendarmes pontificios. En los intercolumnios de la plaza de San Pedro se habían situado fuertes retenas de tropas de Humberto, notándose en los soldados y muchos oficiales que miraban con envidia á los fieles, que, llenos de entusiasmo y emoción penetraban en el grandioso templo.

A las ocho y media salió el Papa de su cuarto, descendiendo á la basílica por la escalera inferior, y siendo recibido en la capilla del Santi-

simo Sacramento por el Cabildo y Clero de la basílica, que lo presentaron el agua bendita.

Postróse Su Santidad en adoración al Santísimo Sacramento, y después, en silla gestatoria, revestido simplemente de roquete y estola, penetró en las naves, aclamado por la inmensa multitud con los gritos de: ¡Viva el Vicario de Jesucristo! ¡Viva el defensor de la fe! ¡Viva al Papa infalible! ¡Viva el Papa Rey!

Al llegar ante el altar de la Confesion, sin que se hubiese entonado el *Tu est Petrus* por el luto y recogimiento del acto, recitó el Papa las preces preparatorias de la Misa, revistiéndose en seguida de los ornamentos sagrados, cuyo color morado, lejos de señalar decaimiento y palidez en la noble fisonomía de Leon XIII, le prestaban los reflejos de buena salud, que con íntimo regocijo habían notado los fieles desde que penetró en la basílica.

Asistieron al Papa en la misa los Arzobispos Pilleri y Cassella. Después del Evangelio, la capilla entonó un motete de Palestrina, y después de la elevación el *Benedictus qui venit*.

Concluida la misa, dichas las preces del ritual y retirado un instante, asistió á otra misa celebrada por uno de sus Capellanes, durante la cual los fieles rezaron en alta voz el Rosario por los difuntos.

Concluida también la segunda misa, se levantó el Papa y fué á pié ante la confesion de San Pedro, donde había un sillón colocado sobre tres peldaños, dos Cardenales diaconos.

Entonó el coro el *Libera me*; bendijo el Papa el paño negro extendido delante de él, y sin descender del sillón hizo las aspersiones; recitó el Padre nuestro, subiendo después á la sede, y atravesando la gran nave central volvió al Vaticano por la misma capilla del Santísimo Sacramento, aclamado como á la entrada por la multitud de fieles.

Con esta ceremonia imponentísima y tan tierna para todos los corazones, se puede decir que ha terminado el Jubileo de Leon XIII.

¡Dios conceda al inmortal Pontífice largos años de trabajo apostólico, y bendiga los copiosos frutos que de él se han logrado y se han de lograr fijamente en el porvenir!

LOS FUNERALES.

(Continuación).

París: En la Magdalena, por la piadosa solitud de aquellos benévolos y celosos Cooperadores, cantó la Misa el Rdo. Párroco Sr. Rebours: en nombre del Ilmo. y Rdmo. Arzobispo asistió el Rdo. Pbro. Sr. Petit. Hallábase representadas las Conferencias de San Vicente de Paul y había delegados de varias Ordenes religiosas y obras católicas.

Pecetto (Turin): En este pequeño pueblo, situado en las cercanías de Turin, se celebraron solemnes funerales. El Párroco exhortó al pueblo para que asistiese, y fué consolado al ver la iglesia completamente llena como en los días más so-

lemnes del año. Tomaron también parte los niños del asilo y las niñas de las escuelas con edificante fervor y suma devoción.

Penango: La parroquia de Penango, que fué predilecta por la grande alma de D. Bosco ha querido mostrar lo mucho que reconocidamente ama al gran bienhechor de la humanidad y de sus hijos.

« Párroco y parroquianos halláronse de acuerdo en una sola aspiración, y cuando á la boca del dignísimo Pastor salió la invitación para dar prueba de gratitud á D. Bosco, cada cual la acogió como expresión del propio voto que en su corazón abrigaban. El martes 13 del corriente, la grande y preciosa iglesia de Penango estaba enlutada; ¡parecía una hija que llora por la muerte de su padre! Las palabras escritas sobre la fachada encerraban todo el corazón de aquellos buenos aldeanos: ¡Los Penanguenses á D. Bosco!

» El M. R. Sr. Sereno, Párroco de Calliano, celebraba la santa Misa; los hijos de D. Bosco y niños del Colegio Salesiano, postrados alrededor del catafalco, recitaban en voz baja el santo Rosario.

» ¡Qué espectáculo tan tierno! Aquella piégaría salida de los puros corazones de tantos niños inocentes, llegaba á los más íntimo del corazón. Y los buenos Penanguenses, si bien ocupadísimo con las faenas de primavera, olvidaron aquella mañana sus propios intereses para acudir á tributar honor y elevar su oración por quien tanto les había amado.

» Muy hermoso en su sencillez fué el elogio fúnebre pronunciado después de la Misa por el Pbro. Salesiano D. Santiago Ruffino. El, con el amor de un hijo que recuerda las virtudes del padre, demostró espléndidamente que Don Bosco fué en nuestro siglo de apatía y descreimiento el apostol de la caridad y de la fe. Se hizo la colecta, cuya limosna se remitió en seguida al actual Rector Mayor Sr. D. Miguel Rua, dando de este modo verdadero y completo testimonio de gratitud y amor. »

(Gazzetta di Casale, 17 de Marzo de 1888).

Peveragno (Cúneo): El Rdo. Párroco Sr. Scher celebró solemnes funerales con discurso. El pueblo, que conocía á D. Bosco en sus obras, acudió con singular devoción á rogar por el reposo eterno de su alma.

Piacenza: En el Colegio *Masnimi* se hicieron honras solemnes. Aquel buen Rector, que conocía á fondo la santa alma de D. Bosco y la misión que había emprendido para salvar la juventud, pronunció breve pero fervoroso y elocente elogio. Hablando especialmente de los libros que D. Bosco escribió para edificación é instruccion de la juventud, dijo que él, mejor que otro alguno, debería ser el autor que con más frecuencia se usase en todos los colegios.

(Se continuará).

- XXII. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De bello Jugurthino* historia. — Editio 3^a; un vol. de 70 pág. Peset. 0 30
- XXIII. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Aeneis*. — Encuadernado » 1 —
- XXIV. — *Bucolica et Georgica*. — Un vol. de 88 pág. » 0 25
- XXV. **PLAVTI** (M. Attii) *Captivi*. Comoedia ex recensione Fr. Hen. Bothe a taurinensi editore passim emendata. Accedunt animadversiones in dissertationem Frid. Ritschelii de Plauti poëtae nominibus. — Editio 3^a; un vol. de 80 pág. » 0 40
- XXVI. **CICERONIS** (M. Tullii) *Philippica II in M. Antonium*. Recensuit adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2^a; un vol. de 80 pág. . . . » 0 40
- XXVII. **TIBVLLI** (Albii) *Carmina castigata*, crebris notis exornata. — Editio 4^a; un vol. de 100 pág. » 0 40
- XXVIII. **LVCRETII** (Titii Cari) *De rerum natura*. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 2^a; un vol. de 88 pág. » 0 40
- XXIX. **LIVII** (Titii) *Historiarum* liber II. In usum tironum curavit, interpretationibus auxit Joannes Baccius. — Editio 4^a; un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXX. **PALVMBI** (Aloysii) *Minerval*. Comoedia. — Un vol. de 64 pág. . . » 0 40
- XXXI. **CICERONIS** (M. Tullii) *Tusulanarum disputationum* liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 pág. » 0 40
- XXXII. — *Tusulanarum disputationum* liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 68 pág. . . . » 0 40
- XXXIII. — *Laelius*, sive *De amicitia*. Dialogus ad T. Pomponium Atticum. — Un vol. de 40 pág. » 0 20
- XXXIV. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De bello jugurthino* historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 160 pág. » 0 60
- XXXV. **SALLVSTII** (C. Crispi) *De conjuratione Catilinae* historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Un vol. de 96 p. » 0 40
- XXXVI. **OVIDII NASONIS** (Publii) *Ex Metamorphosis selecta* in usum scholarum, curante I. Bartolio. — Un vol. de 164 pág. » 0 60
- XXXVII. **C. PLINII** (Caecilii Secundi) *Panegyricus Traiano Imperatori dictus*, curante Vinc. Lanfranchio. — Un vol. de 68 pág. » 0 30
- XXXVIII. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Bucolica et Georgica*, in usum tironum curavit, adnotationibus auxit Joannes Baccius. — Accedit carmen Cometes Australis, an. MDCCCLXXXII. — Un vol. de 204 pág. » 0 80
- XXXIX. **CLAVDII CLAVDIANI** *De Raptu Proserpinae* libri III. — Un vol. de 40 p. » 0 40
- XL. **VIRGILII MARONIS** (P.) *Aeneidos* libri tres priores. — Un vol. de 70 pág. » 0 50
- XLI. **QVINTILIANI** (M. Fabii) *Institutionis Oratoriae* liber decimus. — Un vol. de 100 pág. » 0 80

SELECTA EX CHRISTIANIS SCRIPTORIBVS

IN VSVM SCHOLARVM

VOL. EN-16°

- I. HIERONYMI (S.) **De viris illustribus Liber singularis**; *Vitae S. Pauli Eremitae, S. Hilarionis Eremitae, Malchi Monachi et Epistolae selectae* cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. Peset. 0 80
- II. SVLPICII (*Severi*) **Historiae Sacrae libri II** cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI » 0 40
- III. — **Vita Sancti Martini**, edidit atque adnotationibus illustravit IOANNES TAMIETTIVS Sac. Doct. » 0 40
- IV. LACTANTII (*L. Caecilii Firmiani*) **De mortibus persecutorum Liber unus**, cum adnotationibus JOANNIS TAMIETTI Sac. Doct. » 0 60
- V. AVGVSTINI (*Sancti Aurelii*) **De Civitate Dei Liber quintus**; edidit Sac. JOANNES TAMIETTIVS politiorum litterarum Doct. » 0 40
- VI. CYPRIANI (*S. Thascii Coecilii*) **Liber de Mortalitate et Epistola ad Demetrianum**, cum adnotationibus Sac. JOANNIS TAMIETTI Doct. » 0 40
- VII. **Acta Sanctorum martyrum Viti, Modesti et Crescentiae**; edidit Sac. JOANNES TAMIETTIVS Doct. » 0 20
- VIII. AMBROSII (*Sancti Mediolanensis Episcopi*) **De Officiis Libri tres**, edidit JOANNES TAMIETTIVS Doct. » 1 00